

Distribuidores de gasolina trasladan sobreprecio de 6% a consumidores

□ El alza, adicional al incremento acumulado de 30.7 por ciento a partir de 2001

JUAN A. ZUÑIGA Y EDUARDO MARTINEZ C. ■ 22

Aumentarán 4% las tarifas de luz el próximo año

■ 19

Agrietaron Irak y Katrina el pedestal sobre el que Bush comenzó 2005

□ La filtración del nombre de una agente de la CIA y pruebas de tortura también lo golpean

DAVID BROOKS, CORRESPONSAL ■ 29

“Sólo con nevada fuerte nos vamos”: voces en la sierra de Cuajimalpa

ROCIO GONZALEZ ALVARADO ■ 36

columnas

ASTILLERO • JULIO HERNÁNDEZ LÓPEZ	4
DINERO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
MEXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA	26
ANTROBIOTICA • ALONSO RUVALCABA	7a

opinión

OCTAVIO RODRÍGUEZ ARAUJO	20
MARTÍ BATRES GUADARRAMA	20
ADOLFO SÁNCHEZ REBOLLEDO	21
ORLANDO DELGADO SELLEY	23
ÁNGEL GUERRA CABRERA	28
OLGA HARMONY	4a

Puente Julia, la casa del exorcista

■ ALMA E. MUÑOZ

ENVIADA

PUENTE JULIA, VER., 28 DE DICIEMBRE. Unas gotas de agua bendita surcan la penumbra del templo y desatan un gruñido feroz. Convulsiones, gritos, vómito y maldiciones se entrelazan con las consignas y rezos de un cura resuelto a afrontar y expulsar al mismísimo Satán y sus legiones endemoniadas, que hallaron refugio en cuerpos y mentes jóvenes. La ceremonia ha comenzado.

No, no es la evocación de un rito de la Europa medieval ni la descripción de una escena cinematográfica. Es una práctica común que desde hace 24 años realiza el sacerdote Casto Simón en la parroquia de San Miguel Arcángel, en Puente Julia, Veracruz: se trata del exorcismo masivo.

En este municipio, de 3 mil habitantes y nivel medio de marginación, cuyos pobladores tienen como máxima aspiración ser obreros, algunos enfermos aseguran que fueron consagrados al Diablo desde antes de nacer por prácticas de hechicería de sus padres o abuelos.

Otros creen que fueron poseídos por escuchar música, pertenecer a sectas, leer libros con personajes endemoniados o estar involucrados en la magia, contabilizando a quienes jugaron a la *ouija* y comparten presencias inexplicables, oyen voces sin identificar y comienzan a odiar sin motivo.

La mayoría son jóvenes de entre 14 y 22 años, quienes durante meses son llevados por familiares y amigos al templo, al norte del puerto, distante 20 kilómetros por la carretera a Jalapa, para que les “expulsen al demonio”, los viernes a partir de las nueve de la noche. Ahí Simón, a veces auxiliado por párrocos también autorizados por el Vaticano para esta práctica, como Francisco Arteaga, realiza “misas de liberación”.

Antes de ser sometidos al ritual, modificado por el Vaticano en 1999 tras más de 300 años de existencia, son confesados por el sacerdote para determinar, después de someterlos al agua bendita, si en realidad están poseídos por Satán o una legión diabólica, o sólo necesitan tratamiento siquiátrico.

Si al contacto con el líquido o al inicio de un rezo se ponen a gritar, están listos para el siguiente paso en el templo, resguardado por las figuras de no más de cinco santos de yeso entre los que resaltan San Miguel Arcángel, dando muerte a la serpiente que simula a Satán; un cristo ennegrecido y dos cuadros de vírgenes, una de ellas derramando sangre.

Simón está convencido de que los efectos de la Segunda Guerra Mundial, Elvis Presley, los Rolling Stones, Kiss, otros grupos de rock y lecturas con personajes involucrados en la magia, como Harry Potter, incitan a los jóvenes a iniciarse en movimientos

Cumple 24 años el rito en ese pueblo veracruzano



Sin compasión por el diablo, la ceremonia que la Iglesia convalida ■ José Carlo González

satánicos.

A partir de las dos de la tarde el cura plática con quienes se someterán al ritual. Luego todos, con un rosario al cuello, participan en una misa evangelizadora que dura casi cuatro horas, durante las cuales algunos feligreses sienten que sanaron (por ejemplo del cuello, la espalda, la cabeza, o consideran que son menos propensos a los ataques epilépticos si es el caso) y son capaces de perdonar ofensas de antaño. Lo comentan en voz alta, a petición del religioso.

Durante esta ceremonia los *poseídos* manifiestan comportamientos extraños. Unos se dejan caer al escuchar una oración y comienzan a convulsionarse, por lo que requieren ser sometidos por hombres que dentro de la iglesia son conocidos como *cazafantasmas*, pues ayudan a los sacerdotes a sujetar los cuerpos “que fueron tomados por Satán”. Otros vomitan en cubetas dispuestas para ese fin por personal de auxilio de la parroquia.

La mayor parte de los “pacientes” acuden acompañados por sus familiares y amigos. Otros son llevados por monjas, que desde Fortín de las Flores se desplazan por diversas comunidades para identificar personas *endemoniadas* y someterlas al exorcismo.

Antes de las nueve de la noche empiezan los preparativos para la misa de liberación bajo un techo de lámina. Los *posesos* sacan vendas de una caja de cartón. Ninguno refleja en el rostro marcas de sufrimiento o daño, excepto un joven de unos 17 años que por voluntad de sus padres será sometido al ritual en busca de una curación milagrosa para el retraso mental que padece. Es maniatado, acostado en una banca de madera, y sus pies

y cintura son atados al mueble para impedirle cualquier movimiento.

Los otros se sientan y extienden los brazos para que sus acompañantes los sujeten al respaldo de las bancas. Una vez culminado este paso, las mujeres piden que les amarren el cabello para que no les caiga en la cara durante las manifestaciones. Así hizo Dalia, de 22 años, quien supuestamente fue consagrada al Diablo por unos hechiceros que tuvieron contacto con sus abuelos antes que naciera. Es robusta y bromea antes del ritual. En su playera hay una imagen de la Virgen.

Durante la preparación los sacerdotes se visten con sotanas blancas. Simón se pone un sarape y Francisco Arteaga una estola morada que le confiere poder sacerdotal. Una vez que todos están listos, la imagen del Santísimo se coloca en el altar mayor de la parroquia. El primero se sienta frente a Dalia para observar el rito, y el segundo comienza a orar: “¡Santísimo, bendice a estos hijos atormentados! ¡Ven, Mesías!”

Inmediatamente la joven se pone a gritar y requiere ser sujeta por tres hombres y una mujer para evitar que con sus sacudidas, que tensan las vendas que la sujetan, pueda volcar la banca en la que está sentada. Grita, gruñe, se contorsiona. Emite diversos tonos de voz, escupe a Simón tres veces y éste, impasible, se limpia el rostro con la mano. Cuando escucha insultar a la Inmaculada Concepción, vocifera: “¡Cállate ya, cállate ya!”

En tanto, Arteaga pide bendición para rechazar los ataques del “enemigo”.